

LULES-VILELAS

Los Lules se asentaron en la parte noroeste de Santiago del Estero, el norte de Tucumán y el sur de Salta, luego de que los Matacos los desplazaran del Chaco central. Los Lules se dividían en Esistiné, Toquistiné, Oristiné, Axostiné, Tamboriné, Guaxastiné y Casutiné. Los Vilelas se subdividían en Chunupí, Pazaine, Atalala, Omoampa, Yeconoampa, Vacaa, Chole, Ipa y Yooc o Guamalca. La característica de los Lule-Vilelas era similar a la de los huárpidos, eran esbeltos y de rasgos armoniosos. Fue antes de la llegada de los conquistadores europeos que los huárpidos chaqueños comenzaron sus desplazamientos hacia el oeste y el sur, desalojando o sometiendo a las tribus allí asentadas. Es así que a la llegada de los españoles encuentran a la comunidad de los Lules instalados en el noroeste argentino, en tanto los Vilelas aparecen en sus crónicas recién a mediados del siglo XVII, después de la expedición al Chaco del gobernador Ángel de Peredo. Se cree que pudieron ser familias lules que no emigraron hacia el sudoeste.

Los españoles los describen como pueblos de espíritu aguerrido, y para facilitar su dominación los repartieron en grupos o los organizaron en reducciones e instituciones establecidas en Santiago del Estero, a cargo de los jesuitas, quienes se ocupaban de enseñarles el trabajo de la tierra, las artesanías y evangelizarlos. En 1728 se fundó Vilelas, la primera reducción en Santiago del Estero, ubicada a dos leguas y media del actual Mailín.

Luego de la de Vilelas, en 1762, se fundó la de San José de Petacas, al noroeste (en el departamento Copo), también en las márgenes del Salado y con parte de los aborígenes del reducto anterior.

Al producirse la expulsión de los Jesuitas, en 1767, comenzó la decadencia de las reducciones que con el correr de los años fueron totalmente abandonadas.



Colonia aborígen en Chaco.

Los españoles los describen como pueblos de espíritu aguerrido.





LULES

La lengua de los lules es considerada emparentada con la de los vilela, por lo que se los tiene como componentes de una misma familia. Los lules tienen características huárpidas y sufrieron varios traslados obligados por las circunstancias. Al llegar los españoles estaban instalados en parte de Salta, Argentina, y zonas de sus vecinos Bolivia y Paraguay. Los wichis los desplazaron hacia el noroeste de la provincia de Santiago del Estero, el norte de Tucumán y el sur de Salta, y hacia fines del siglo XVII también en el interior del Chaco. Además de la relación que tenían con los vilelas, con quienes mantenían culturas afines pero diferencias en la lengua, estaban emparentados también con los tonocotés y los mataraés. Comprendían las parcialidades siguientes: esistiné o isistinés, toquistiné o tokistiné, oristiné, axostiné, tamboriné, guaxastiné y casutiné.

Estación de San Isidro de Lules.

De costumbres nómades, se dedicaban a la caza y la recolección. Realizaban también cultivos de plantas alimenticias como el zapallo, el maíz, la quinoa y la papa y domesticaban animales como los camélidos para extraer carne y lana o utilizarlos para carga. Pertenecen al grupo lingüístico macropanoano, resultante de la convergencia de pueblos pámpidos y amazónicos.

La lengua de los lules es considerada emparentada con la de los vilela.



Con el objetivo de evangelizarlos, en 1670 los jesuitas crearon la misión de San José de Lules, en el departamento homónimo, a pocos kilómetros de la actual San Isidro de Lules, en la provincia de Tucumán. La misión fue abandonada luego de que los jesuitas fueran expulsados en 1767. Con el correr del tiempo la transculturización y el mestizaje los han ido confundiendo con la población blanca argentina, pero todavía se mantienen algunas comunidades, de lules-vilelas como la de El Retiro en la Provincia de Santiago del Estero. En la Provincia de Tucumán se encuentran en el Departamento Lules las comunidades de El Nogalito (80 familias), Mala Mala (25 familias) y Potrero de Las Tablas (15 familias). En el Departamento Tafí Viejo, las comunidades de El Siambón (45 familias) y La Oyada (15 familias)

VILELAS

Este pueblo también es conocido como uakambalelté. Originarios del territorio de la actual Argentina, viven en las cercanías de la ciudad de Resistencia, y en la Colonia Aborígen Chaco, en la provincia de Chaco, donde conviven con los tobas. Hay otra comunidad en el departamento de Moreno, en la provincia de Santiago del Estero. La palabra uakambalelté también puede escribirse waqha-ambael-te y significa "los que hablan waqha". La lengua waqha se subdividía en tres dialectos, chinipi, sinipi y ocol, único que subsiste aunque son muy pocos los que lo hablan.

Vilelas y lules tenían características huárpidas, lo que en el siglo XV se evidenciaba en la influencia cultural de los andinos y los amazónicos. Desde la llegada de los españoles sus asentamientos fueron corriéndose desde el noroeste argentino hacia la zona occidental del Chaco Central y noroccidental del Chaco Austral.

Los vilelas eran un pueblo nómada, dedicado a la caza y la recolección. Como cazadores su presa favorita el pecarí o chanco de monte, y como recolectores privilegiaban la algarroba y la miel.

Antiguamente los Vilelas se subdividían en las parcialidades chunupí, pazaine, atalala, omoampa, yeconoampa, vacaa, chole, ipa y yooc o guamalca.

LENGUA

El padre Antonio Machoni fue uno de los lingüistas que más ahondó en el estudio de la lengua de los lules-vilelas, destacando la similitud de



Localización de San Isidro de Lules. Fuente: www.lules.gov.ar

Este pueblo también es conocido como uakambalelté.





Reloj frente estación San Isidro de Lules.

fonética, sencilla y con acentuación por lo general aguda. Por lo general anteponian el sustantivo al adjetivo y no tenían número gramatical, pero para el plural solían usar el sufijo "il". Utilizaban un sistema de numeración de raíz doble. Por un lado cuaternario, es decir solo cuatro numerales independientes; el cinco se expresaba con los dedos de la mano, el diez con los dedos de ambas manos y el veinte con los dedos de manos y pies. A partir de allí el sistema era vigesimal.

ECONOMÍA

Como pueblo nómada, su subsistencia estaba basada en la caza, la pesca y la recolección de frutos y raíces silvestres. Su especialidad era la caza del pecarí o chanco del monte, del que aprovechaban el cuero y la carne. Como recolectores se dedicaban principalmente a la algarroba, con la que fabricaban una bebida fermentada, la chicha. De los árboles recogían miel silvestre, que no solamente les servía de alimento sino que también les era útil para la fabricación de una bebida de fuerte graduación alcohólica, el guarapo.

COSMOVISIÓN

La guía espiritual estaba en poder de los chamanes, quienes tenían también el poder de la curación. Para curar utilizaban la técnica del sangrado, que consistía en hacer sangrar al enfermo en la zona dolorida para sacarle la mala sangre que le ocasionaba un espíritu o ayacuá. Los chamanes tenían también el poder de invocar a la lluvia, para lo que realizaban una ceremonia en la que aspiraban el polvo del cebil y luego, en trance, bailaban pidiendo a los gritos la lluvia.

Algo muy especial para ellos era la realización de la fiesta del diablo, cuyo objetivo era el de ahuyentar los males. Esta fiesta tenía una duración de 15 días, durante los cuales cantaban y bebían hasta caer en un profundo sueño, del que se levantaban al día siguiente para continuar la celebración.

Como pueblo nómada, su subsistencia estaba basada en la caza, la pesca y la recolección de frutos y raíces silvestres.



Pecarí.

CULTURA

Utilizaban como armas el arco y la flecha, la lanza y la macana, que era una suerte de machete de madera afilada. Era común entre los lules-vilelas la realización de fiestas y ceremonias en las que bebían hasta emborracharse, siempre bailando y cantando como correspondía a su carácter alegre.

VESTIMENTA

La vestimenta era propia de zonas muy calurosas. Los hombres se vestían con una madeja de hilo que se colocaban como cinturón y de la que colgaban en la zona delantera las plumas de ñandú. Las mujeres tenían una vestimenta parecida, pero en lugar de plumas llevaban un delantal de hilo de caraguatá. Tanto hombres como mujeres llevaban el pelo largo y solo se lo cortaban como señal de duelo. En ocasiones especiales solían lucir tatuajes. Se perforaban las orejas y colgaban de ellas una diversidad de hilos de colores. Para las celebraciones los hombres se pintaban manchas como el tigre y las mujeres se coloreaban la cara de rojo y negro.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Los Lules-Vilelas eran altos y delgados, de rasgos armoniosos y figura atlética.



San Isidro de Lules.

*La vestimenta era
propia de zonas
muy calurosas.*

